

Aux honneurs de là-haut rarement on atteint.
 Vous êtes juste et bon, que faut il davantage?
 C'est bien assez, je crois, qu'on dit: « Il fut un sage. »
 Dira qui veut: « Il fut un saint. »

Á M. DE BELLOY

2 de Diciembre de 1771.

El viejo cantor de los países extranjerios dirige sus mayores cumplidos al brillante cantor de los franceses. Ciertamente puede llamarse una hermosa época para la literatura, cuando un simple hijo de Apolo sucede á un príncipe de la sangre, y cuando el que celebra también la gloria de los Capetos reemplaza á un descendiente de los Hugos. El viejo enfermo se halla encantado de tener semejante colega. Esto sólo basta para rejuvenecerle; el discurso de recepción acabará de devolverle la salud. Su afectísimo, etc.

Á M. LAURENT

INGENIERO Y CABALLERO DE LA ORDEN DEL REY

6 de Diciembre de 1771.

Sabia, caballero, hace largo tiempo que habiáis hecho prodigios de mecánica; pero os confieso que ignoraba que estuviéseis trabajando en la actualidad, por orden del rey, en los canales que han de enriquecer á Flandes y á Picardía. Agradezco á la naturaleza que no nos haya enviado nieves este año; estoy ciego cuando la nieve cubre nuestras montañas, así es que no hubiera podido ver los planos que os habéis dignado enviarme; me ha sorprendido tanto como se lo agradezco. Vues-

tro canal subterráneo, sobre todo, es una obra maestra inaudita. Boileau decía á Luis XIV en el hermoso siglo del buen gusto.

*J'entends déjà frémir les deux mers étonnées
 De voir leurs flots unis au pied des Pyrénées.*

Cuando su sucesor haya hecho ejecutar todos estos proyectos, los mares no se admirarán de nada, pues estarán ya acostumbrados á los prodigios.

Me parece que el siglo pasado la gente se hacia valer demasiado, aunque con justicia, y que en el presente sucede lo contrario. Conocia el poema del emperador de China, é ignoraba los canales navegables de Luis XV.

Tenéis razón en decirme, caballero, que me intereso por todas las artes y por el comercio.

Tous les goûts à la fois sont entrés dans mon âme.

Aunque octogenario, he establecido fábricas en mi soledad salvaje. Tengo excelentes artistas que han enviado obras suyas á Rusia y á Turquía; y si yo fuese más joven, no desesperaría de tener como cliente á la corte de Pekín desde el fondo de mi aldea suiza.

Viva la memoria del gran Colbert, que hizo nacer la industria en Francia.

*Et priva nos voisins de ces tributs serviles
 Que payait à leur art le luxe de nos villes.*

BOILEAU, *Epistola I.*

Bendigamos al hombre que dió tantos alientos al verdadero genio; sin que nada pierdan por eso los sentimientos que debemos al duque de Sully, que empezó el canal de Briare, y á quien le gustaba más la agricultura que las telas de seda. *Illa debuit facere, et ista non omittere.*

Hace tiempo que estoy roturando una tierra ingrata;

los hombres lo son más algunas veces; pero vos no os habéis dirigido ciertamente á uno de éstos al enviarme el plan de la obra más útil.

Tengo el honor de ser, con una estima igual á mi agradecimiento, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARANDA

Ferney, 20 de Diciembre de 1771.

Señor conde, vuestras manufacturas son muy superiores á las mías, pero también ha de confesar Vuestra Excelencia que es algo más poderoso que yo.

Empiezo por los vinos, que considero como los primeros de Europa. No sabemos á cuál dar la preferencia, si al Canarias, al garnacha, al malvasía ó al moscatel de Málaga. Si este vino es de vuestras tierras, no debe estar muy lejos de ellas la tierra de promisión. Nos hemos tomado la libertad de brindar á vuestra salud tan pronto como llegaron dichos vinos. Juzgad el efecto que han debido producir en gente acostumbrada á los vinos de Suiza.

Vuestra manufactura de loza fina es muy superior á la de Estrasburgo; la mía comparada con la vuestra, es lo que la Córcega comparada con la España.

Yo también fabrico medias de seda; pero son groseras, y las vuestras tienen una finura admirable.

En cuanto al paño no digo nada, pues no conocemos aquí vuestros hermosos carneros. Vuestro paño es suave, fino, fuerte y muy bien trabajado, sin tener ese aspecto que echa á perder, á mi juicio, los paños de Inglaterra y Francia, y que sólo sirve para engañar la vista.

Aceptad bondadoso mis gracias, mis observaciones

y mi admiración hacia un hombre que descende á todos estos pequeños detalles en medio de las mayores cosas. Parece que en tiempo del duque de Lerma y del duque de Olivares, no poseía España estas fábricas.

Conservo como oro en paño el decreto solemne del 7 de Febrero de 1770, que viene á arruinar en parte las fábricas de la Inquisición. Europa entera os debe dar las gracias.

Si alguna vez queréis adornar el dedo de alguna ilustre dama española con un reloj sortija de repetición adornado con diamantes, sólo se hacen en mi aldea, y están á vuestra disposición. No lo digo por vanidad, pero es una verdadera casualidad la que me ha procurado el único artista que hace semejantes prodigios.

Los prodigios no deben desagradaros.

Tengo el honor de ser, etc.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

Ferney, 18 de Mayo de 1772.

Verdaderamente, señora, recuerdo que conozco á vuestro dinamarqués. Lo ví hace ya algún tiempo en casa de Madama de Bareith, pero sólo de paso. No sabía lo amable que era. Parece que M. de Bernstorff, que sabe lo que son hombres, le había colocado en París, y que el pobre Struenzée, que sólo era inteligente en materia de reinas, lo envió á Nápoles. No creo que tenga mucho que esperar de Dinamarca ni del resto del mundo. Su salud está en un estado deplorable. Viaja con dos enfermos que se ha encontrado en el camino. Yo he hecho el cuarto, y he mandado que le sirvan piladoras para cenar. Después los he enviado á casa de

Tissot, que no ha curado nunca á nadie, y que está más enfermo que todos, haciendo libritos de medicina.

Este mundo, como sabéis, está lleno de charlatanes en medicina, en moral, en teología, en política y en filosofía. Lo que más me ha gustado en vos, señora, entre otros muchos méritos, es que no sois charlatana. Obráis de buena fe en lo que os gusta y en lo que os repugna, en vuestras opiniones y en vuestras dudas. Rendís culto á la verdad, pero no todo el mundo puede alcanzarla. Yo la he buscado toda mi vida sin poder dar con ella. No he divisado sino ligeros vislumbres que tomé por ella; por eso he dado siempre la preferencia al sentimiento sobre la razón.

Á propósito de sentimientos, no dejaré de repetiros mi profesión de fe respecto de vuestra abuela. Os diré siempre que independientemente de mi agradecimiento, que sólo acabará con mi vida, son ella y su esposo enteramente conformes con mi corazón.

Sabéis cuánto me alegraría de poder hablar con vos; pero he puesto mi gloria en no moverme, y esto es lo que debéis decir á vuestra abuela.

Adiós, señora, mis miserias saludan á las vuestras con todo el cariño y amistad imaginables.

AL SEÑOR MARISCAL DUQUE DE RICHELIEU

Ferney, 25 de Mayo de 1772.

Mi héroe es decano de nuestra desmantelada Academia, y yo el decano de los que mi héroe pone en ridículo desde hace unos cincuenta años. El Cardenal de Richelieu hacía lo mismo con Boisrobert. Parece que cada uno tiene su cabeza de turco. Permitid á vuestro humilde querellante que os diga que si hay en vuestra

carta palabras divertidas, no hay una sola que sea equitativa.

En primer lugar, no soy bastante feliz para tener la más ligera correspondencia con el señor duque de Duras; y si me honrase con su familiaridad, como pretendéis, no lo llevariais á mal, por aquello de que el que lo hereda no lo hurta.

Os aseguraré al mismo tiempo, que M. d'Argental ha ignorado durante largo tiempo esa travesura de *Leyes de Minos*, que fué leída á los cómicos por un joven, pasando por obra de un abogado llamado Duroncel; por ser razonable que una tragedia, acerca de las leyes, fuese hecha por un jurisconsulto.

Además, puedo aseguraros que hace tres años que no he escrito á Thiriot. Os diré, además, que quería hacer imprimir la pieza y dar el producto de la edición al abogado (del mismo modo que he dado, desde hace veinte años, el producto de todas mis obras); y que yo no quería en absoluto que esta última corriese el riesgo del teatro. El abogado la puso en manos del librero Rosset en Lyon. El procurador general bajo cuya jurisdicción cae la librería, creyó por el título y la dedicatoria á un antiguo consejero, que se trataba de una sátira de los nuevos Parlamentos y de los sacerdotes; pero lo cierto es que si hay alguna alusión en esta pieza sólo se refiere al rey de Polonia. Ya he tenido el honor de deciros que el señor procurador general de Lyon envió la pieza al señor canciller, que se quedó con ella; y aunque siempre se ha mostrado muy bondadoso conmigo, no he querido reclamársela. Me he entretenido únicamente en corregir mucho la pieza, y sobre todo en ponerla en francés, lo cual no es común desde hace varios años.

Acaso me preguntaréis por qué no me he tomado la li-

bertad de dirigirme á vos y de implorar vuestra protección en favor de *Minos*. Lo he hecho, porque quería permanecer incógnito, y porque temia terriblemente que ejercieseis contra vuestro humilde cliente la arriesgada costumbre que tenéis de burlaros de él; aparte de que nunca habéis tenido la bondad de decirme cómo podría hacer para dirigiros grandes paquetes. Además se corre el peligro de coger en mala hora á un virrey de Aquitania y mariscal de Francia, rodeado de negocios y de cortesanos, que puede sentir la tentación de echar al fuego una desdichada pieza de teatro que se presente en mala ocasión; sin contar con que os burlasteis de la tragedia *Mérove*, y que á los setenta y ocho años es muy natural que no me exponga á vuestros silbidos, imponiéndos el castigo de una tragedia. No quiere esto decir que allá en mi fuero interno no tenga yo la insolencia de creerla buena, pero no me atrevería á presumir de ello en voz alta: por otra parte, ¿á quién confiaría yo mis debilidades más bien que á mi respetable decano, si éste se dignase alentarme, en lugar de darme vaya, como lo hace siempre?

Pues bien; cuando tengáis tiempo de sobra y queráis ver mi obra, que es muy diferente de la que han leído á los cómicos, decidme si debo enviarla bajo sobre al señor duque d'Aiguillon ó á vos. Pero, á Dios gracias, no me decís nunca nada. ¿No redundaría hasta en interés vuestro el que se dijese un día que á nuestra edad conservábamos el fuego del genio?

Para que os avergoncéis de vuestra crueldad, ahí tenéis *les Cabales*, valen más que *la Bégueule*. Yo creo que entre mis piezas sueltas es la menos mala. Ridiculizadla si os atrevéis. Por lo menos seréis el único que se burle de ella, porque sois el único á quien se la envió con toda humildad.

Seguramente váis á decir que es preciso que tenga yo una salud terrible para hacer á mi edad tantas simplezas. En esto se engaña mi héroe. *Toto cælo, tota terrâ aberrat.*

Estoy completamente abrumado, sufro veintitrés horas de cada veinticuatro, y me mataría si no tuviese el consuelo de hacer tonterías. Las haré, pues, mientras viva; pero os seguiré queriendo, monseñor Burlón, con tan tierno respeto como si aplaudiéseis mis caprichos.—Me prosterno.

N. B. Creo que el conde de Morangiés no ha cobrado los cien mil escudos. Me atrevería á preguntaros qué pensáis de ello.

El abate Mignot es mi propio sobrino, y pasa por el mejor juez del Parlamento. Así es que ganaréis vuestros tres procesos; ¿pero es que voy á perder siempre el mío con vos?

Á UNO DE SUS COLEGAS DE LA ACADEMIA

No he leído, caballero, los hermosos versos en que, según decís, me desgarró el inclemente Clément igualmente que á varios de mis amigos. Hace cerca de sesenta años estoy acostumbrado á ser desgarrado por los Desfontaines, los Bonneval, los Fréron, los Clément, los La Beaumelle y otros grandes hombres de este siglo. Os envió la linda poesía que ese señor Clément hizo hace algún tiempo en honor mío y para mi gloria. He quitado únicamente algunos versos, no sólo porque hay que ser modesto, sino también porque no hay que abusar de vuestros ocios.

Soy con el mayor respeto posible, etc.

Como véis, ese señor Clément que antes me trataba

de ruiseñor, se ha convertido en grajo, pero no se ha adornado con las plumas del pavo real. Se ha contentado con picotear á M. de Saint-Lambert, Delille, Watellet, Marmontel, etc., etc.

Me alegraría de ver esa epístola que nos enseña á todos nuestra obligación, pues podría sacar provecho de ella. Sólo tengo setenta y ocho años; los jóvenes de mi edad pueden siempre enmendarse, y debemos el mayor agradecimiento á los que públicamente y con caridad nos echan en cara nuestros defectos.

En otro tiempo he dicho :

L'envie est un mal nécessaire,
C'est un petit coup d'aiguillon
Qui nous force encore à mieux faire.

Había que decir que la envidia es un bien necesario, si es que esos señores no sienten otro deseo que el de aspirar á perfeccionar las artes y ser útiles al *universo*. M. Clément parece el hombre más útil del mundo después del ilustre Fréron; entra sabiamente en una carrera que debe inmortalizarle, y sobre todo procurarle muchos amigos, etc.

Á M. DE BELLOY

Ferney, 8 de Junio de 1772.

Mi querido é ilustre colega. Tenemos que habérvos las vos y yo con una extraña nación

Quæ sola constans in levitate sua est 1.
Ovidio. Trist. v., 8.

Se parece al Euripo, que tiene varios flujos y reflujos, sin que hasta ahora se haya podido adivinar la causa. Es cosa de reír.

1. Et tantum constans (fortuna) in levitate sua est.

Puesto que se han desencadenado contra el príncipe Negro y Du Guesclin, es seguro que Cabochetruinará. La decadencia del buen gusto ha llegado. Las *Leyes de Minos* son una obra muy floja, que dicen tiene alguna relación con los *Druidas*, y que, por consiguiente, no será representada. La había regalado á un joven abogado. Me parecía muy justo que un hombre del foro presentase una tragedia sobre las leyes. Pero parece que no es buena sino para ser representada por los aprendices de curiales. Don Pedro, Trastamara, el Príncipe Negro y Du Guesclin eran verdaderos héroes á propósito para la corte. Fué preciso que la cábala se encarnizase para prevalecer sobre estos grandes hombres que habéis ilustrado nuevamente. Tales borrascas sirven para consagrar vuestra reputación. Nunca han pensado en hacer ruido con las piezas de Danchet y del abate Pellegrin. El viejo proverbio « que más vale ser envidiado que compadecido » os viene como anillo al dedo.

¿No me han engañado al decirme que teniais una pensión del rey? Pienso para vos en lo sólido tanto como en la gloria, que no os han de arrebatar. No es bastante vivir para la posteridad; hay que vivir mientras dura la existencia. Vuestro gran talento ha hecho que os cobre un verdadero afecto; deseo apasionadamente que seáis tan feliz como merecéis serlo; pero vos sois tan buen filósofo como buen poeta.

Os abrazo de todo corazón, sin las vanas ceremonias que deben despreciar buenos camaradas.

Á M. DE LA HARPE

Julio de 1772.

No sois, señor, el único que se haya quejado de que

le atribuyan versos de otro. En todo tiempo hubo padres putativos de hijos que no eran suyos.

M. d'Hannetaire, literato de mérito, que vive retirado hace largo tiempo en Bruselas, se me queja en carta del 6 de Junio de que han impreso, con mi nombre, una epistola en verso que él reivindica. Empieza así :

En vain, en quittant ton séjour,
Cher ami, j'abjurai la rime
La même ardeur encor m'anime;
Et semble augmenter chaque jour.

Es muy justo que le devuelva lo suyo, de que debe estar celoso. No puede escoger depósito más conveniente que el del *Mercurio* para consignar en él mi declaración auténtica de que no tengo parte alguna en esta pieza ingeniosa, que se me hace demasiado honor, y que jamás he visto ni la obra ni á M. de N., á quien está dirigida, ni la colección en que está impresa. No quiero ser plagiario, como dicen en el *Année littéraire*. De la misma manera restituí fielmente en los periódicos los versos de un tierno amante á una hermosa actriz de Marsella. Protesté con candor de que jamás había disfrutado los favores de aquella heroína. He aquí cómo á la larga triunfa la verdad de todo. Hace cincuenta años que los libreros ciñen diariamente mis sienes con laureles que no me pertenecen. Yo los restituí á sus propietarios inmediatamente que me entero de quién son.

Verdad es que esos grandes honores que los libreros y los curiosos nos hacen á veces á vos y á mí tienen sus ligeros inconvenientes. No hace mucho tiempo que un hombre que se llama abogado, y que es el entretenimiento del foro, tuvo la bondad de hacer mi testamento y de imprimirlo. Varias personas, así en provin-

cias como en el extranjero, creyeron, en efecto, que tan linda pieza era mía; pero como me he declarado siempre contra los testamentos atribuidos á los Cardenales de Richelieu, Mazarino y Alberoni y contra los que han corrido con los nombres de los ministros Louvois y Colbert y del mariscal de Belle-Isle, es muy justo que proteste también contra el mío, aunque estoy muy lejos de ser ministro. Restituyo, pues, á M. Marchand, abogado del Parlamento, mis últimas voluntades, que son exclusivamente suyas, y le suplico que por lo menos tenga á bien considerar esta declaración como mi codicilo.

Entre tanto que le hago mi albacea testamentario, debo declarar, mientras estoy aún en vida, que volúmenes enteros de cartas impresas con mi nombre, y que no tienen sentido común, no son mías.

Aprovecho esta ocasión para hacer saber á cinco ó seis lectores á quienes maldito si les importa que el artículo *MESIAS*, impreso en el *Gran Diccionario Enciclopédico* y en otras muchas colecciones, no es obra mía, sino de M. Polier de Bottens, que desempeña una dignidad eclesiástica en una ciudad célebre, y cuya piedad, ciencia y elocuencia son muy conocidas. Me han enviado hace poco su manuscrito, que es enteramente de su puño y letra.

Conviene observar que cuando se creía que esta obra era de un seglar, varios compañeros del autor la condenaron á raja tabla; pero cuando supieron que era de un eclesiástico como ellos, la admiraron. Así es como juzga la gente con frecuencia, y no hay probabilidad de que se corrija.

Como los viejos son aficionados á contar y hasta á repetir, os recordaré que un día los literatos más distinguidos del reino eran éstos: el príncipe de Vendô-

me, el caballero de Bouillon, el abate de Chaulieu, el abate de Bussy, que tenía más ingenio que su padre, y varios discípulos de Bachaumont, de Chapelle y de la célebre Ninon — decían toda clase de perrerías de La Motte-Houdart, cuyas fábulas acababan de aparecer. Tratábanle con el mayor desprecio, y aseguraban que nunca llegaría ni á las más medianas fábulas de La Fontaine. Yo les hablé de una nueva edición del mismo La Fontaine y de varias fábulas de este autor que se habían encontrado nuevamente. Les recité una, y quedaron extasiados. « Jamás, exclamaban, tendrá La Motte un estilo semejante. ¡ Qué delicadeza! ¡ qué gracia! ¡ Se reconoce á La Fontaine en cada palabra! » La fábula era de La Motte ¹.

Pase aún cuando la equivocación versa sobre tales fábulas; pero cuando la preocupación, la envidia y la cábala imputan á ciertos ciudadanos obras peligrosas, cuando la calumnia vuela de boca en boca hasta los oídos de los poderosos, y cuando la persecución es el fruto de esta calumnia, ¿ qué hemos de hacer? Cultivar nuestro jardín, como Cándido.

Á M. D'ALEMBERT

4 de Septiembre de 1772.

Desearía, mi querido y muy gran filósofo, que se

1. Voltaire se olvida de referir que los invitados del príncipe de Vendôme, después de hacerse repetir la fábula, la hallaron detestable. Una broma semejante le dieron á Voltaire en 1765 en Ferney. Habiéndole recitado La Harpe la más bella oda sobre la muerte de Juan Bautista Rousseau, sin decirle que era de Le-franc de Pompignan, Voltaire la encontró admirable, pero continuó hablando de ella en los mismos términos después de saber de quién era y de hacer que se la repitieran.

concediesen rara vez premios, á fin de que fuesen más grandes y más merecidos.

Desearía que la Academia fuese siempre libre, á fin de que hubiese algo libre en Francia. Desearía que su secretario tuviese más renta, á fin de que se le hiciese justicia en este mundo.

Desearía... Pero me detengo en lo mejor de mis deseos, porque sería cosa de nunca acabar. Desearía tener el consuelo de veros antes de morir.

Me han hablado de las *Máximas de derecho público de los franceses* ¹. Me han dicho que es fuerte; pero acaso ¿ es muy bueno? ¿ Es que tenemos nosotros, bárbaros galos, derecho público? Parece que la nación no tiene semejanza sino con un patio de comedia. Si juzgase tan mal en los Estados generales como en los patios del teatro, no se habría hecho mal en abolir semejantes Estados. No me intereso por ninguna asamblea pública, á no ser por la de la Academia, y eso porque vos tomáis parte en ella. Os han cosido la mitad de la boca; pero lo que os queda es tan bueno que se os oirá siempre con el mayor placer.

Esperamos una historia detallada de la aventura de Dinamarca; dicen que es muy curiosa, y hasta pretenden que es verdadera. En este caso sería la primera de su especie ².

El rey de Prusia me hace saber que me envía un servicio de porcelana; ya veréis cómo se rompe en el camino. No tardará en gozar de su Prusia polaca. ¿ Digerirá mejor por eso? ¿ Dormirá mejor? ¿ Vivirá más largo tiempo?

Os anuncio como novedad que aquí nos burlamos

1. Por el abate Mey, 1772.

2. Struensée, acusado de adulterio con la reina de Dinamarca, había sido decapitado el 27 de Abril.

del rayo, que los conductores ¹ se han puesto tan á la moda como las grajeas de Kaiser.

Vivid largo tiempo *memor nostri*; soy vuestro apasionado.

Á M. DE LA HARPE

Ferney, 22 de Enero de 1773

Mi querido amigo y sucesor. Vuestro elogio de Racine es casi tan hermoso como el de Fenelón, y vuestras notas son superiores á uno y otro. Vuestro muy elocuente discurso sobre el autor del *Telémaco* os ha creado algunos enemigos. Vuestras notas acerca de Racine son tan juiciosas y tan llenas de buen gusto, de delicadeza, de vigor y de calor, que podrán muy bien atraeros algunas censuras pero vuestros críticos (si los que hay se atrevan á mostrarse) se verán obligados á estimaros y, me atrevo á decirlo, á respetaros.

Siento en el alma no haberos dado cuenta antes de lo que oí decir con frecuencia hace más de cuarenta años al difunto mariscal de Noailles, de que Corneille iría decayendo de día en día y Racine se iría elevando. Su predicción se ha realizado á medida que el gusto se iba formando: esto significa que Racine es siempre natural, y que Corneille no lo es casi nunca.

Cuando emprendí el *Comentario acerca de Corneille*, lo hice sólo para aumentar el dote que señalaba á su sobrina, á quien conocéis; y en efecto, la señorita Corneille y los libreros se repartieron 100.000 francos que produjo esta primera edición. Á mí me correspondió un aumento de odio y de calumnia por parte de los que han convertido en mis eternos enemigos mis pobres éxitos.

1. Pararrayos.

Dijeron que el admirador de las escenas sublimes que hay en *Cinna*, en *Poliuto*, en el *Cid*, en *Pompeyo* y en el quinto acto de *Rodoguna*, no había hecho este comentario sino para burlarse del insigne poeta. Lo que yo hacía por respeto á su memoria, y más aún por amistad hacia su sobrina, fué considerado como envidia de mal género y vil interés por los que conocen sino este sentimiento, cuyo número no es pequeño.

Envié casi todas mis notas á la Academia, donde fueron discutidas y aprobadas. Es verdad que me asusté al ver la enorme cantidad de faltas que hallé en el texto y no tuve valor para notar sino la mitad apenas: Monsieur Duclos me escribió que si se hubiera encargado de hacer el comentario hubiera hecho notar otras. En fin, tengo el valor de decirlo. Los gritos ridículos de mis ridículos enemigos, y más aún la voz de la verdad, que me ordena declarar mi pensamiento, me da osadía para ello. Actualmente se hace una hermosa edición en cuarto de Corneille y de mi comentario. Es tan correcta como defectuosa la de mis pobres obras. Digo en ella la verdad con tanto atrevimiento como vos.

Qui n'a plus qu'un moment á vivre,
N'a plus rien á dissimuler.

Ya sabéis que la sobrina del padre de nuestro teatro se enfada cuando le hablan mal de Corneille. Sin embargo no lo puede leer, y sólo lee á Racine. Los sentimientos de mujer triunfan en ella de los deberes de sobrina. Esto no impide que nosotros, hombres dedicados á hacer tragedias, debamos el más profundo respeto á nuestro padre. Recuerdo que cuando di al teatro no sé cómo el *Edipo*, siendo yo muy joven y muy aturdido, algunas señoras me decían que mi pieza (que no vale gran cosa) excedía á la de Corneille (que

no vale nada), respondí con estos dos admirables versos de Pompeyo:

Restes d'un demi-dieu dont jamais je ne puis
Egaler le grand nom, tout vainqueur que j'en suis.

Admiremos, amemos lo bello, mi querido amigo, donde quiera que esté; detestemos los versos visigóticos con que nos abruman hace ya largo tiempo, y burlémonos de lo demás. Las pequeñas cábalas no deben asustarnos: las hay siempre en la corte, en los cafés y entre los capuchinos. Racine murió de pesar, porque los jesuitas habían dicho al rey que era jansenista. Han podido decir al rey, sin que yo me muera, que era yo ateo, porque hice decir á Enrique IV:

Je ne décide point entre Genève et Rome.

Decido con vos que hay que admirar y estimar las piezas perfectas de Juan y los inimitables trozos de Pedro. Yo, que no soy ni Pedro ni Juan, hubiera querido enviaros las *Leyes de Minos*, que se representarán ó no en vuestro teatro; pero han querido hallar en ellas alusiones y alegorías y me he visto obligado á quitar lo más picante y á echar á perder mi obra para hacerla pasar. No he tenido otro fin al imprimirla que el de hacer, como vos, notas que no valdrán tanto como las vuestras, pero que serán curiosas.

Ya oiréis hablar de ellas dentro de poco.

Adiós, el viejo enfermo de Ferney os abraza bien fuerte.

Á M. DE LA HARPE

Ferney, 19 de Abril de 1773

Prestáis hermosas alas á ese *Mercurio* que ni siquiera

era galante en tiempo de Visé, y que gracias á vuestros cuidados se ha convertido en monumento de gusto, de razón y de genio.

Vuestra disertación acerca de la oda me parece una de las mejores odas que poseemos. Dáis el precepto y el ejemplo. Es lo que yo aconsejé largo tiempo á los periodistas; ¿pero es posible aconsejar á uno que tenga talento?

Vuestras traducciones de Horacio y de Pindaro prueban demasiado que hay que ser poeta para traducirlos. M. de Chavanon era muy capaz de darnos á Pindaro en versos franceses: y si no lo ha hecho, es porque trabajaba para una sociedad literaria que se preocupaba del conocimiento de la lengua griega y de los antiguos usos que de nuestra poseía.

Creo que no se cantaron las odas de Pindaro sino una sola vez, y eso en alguna ceremonia, el día en que se celebraba á los caballos de Hierón ó á algún héroe que había vencido á puñetazos. Pero tengo motivos para creer que se repetían con frecuencia en la mesa las canciones de Anacreonte y algunas de Horacio: una oda es una canción; es uno de los atributos de la alegría.

Tenemos en nuestra lengua cancioncitas sin número que valen tanto como las de los griegos y que el mismo Anacreonte hubiera cantado, como ya se ha dicho con mucha razón.

Toda Francia, en la época de nuestro adorable Enrique IV, cantaba *Charmante Gabrielle*, y dudo mucho que entre todas las odas griegas se encuentre mejor estrofa que la segunda de esta canción famosa:

Recevez ma couronne,
Le prix de ma valeur,
Je la tiens de Bellone,
Tenez-la de mon cœur.